

Reseña

Michael T. Osterholm. *La amenaza más letal: nuestra guerra contra las pandemias y cómo evitar la próxima*. Santiago: Planeta, 2020. US\$ 23.48 (ISBN 9789563607574), 382 pp.

Carolina Velasco y Alejandra Benítez

Centro de Estudios Públicos, Chile

La amenaza más letal: Nuestra guerra contra las pandemias y cómo evitar la próxima adentra al lector en el mundo (desconocido para muchos) de la epidemiología, así como en los riesgos y desafíos de enfrentar una pandemia global. Escrito y publicado originalmente en 2017, el libro fue traducido al español en 2020, en una nueva edición que incluye un prólogo en el que el autor conecta el contenido original con la pandemia del SARS-CoV-2, lo que lo hace aún más atractivo ante el contexto mundial actual.

El Dr. Michael Osterholm, reconocido epidemiólogo a nivel internacional, con vasta experiencia en enfermedades infecciosas, narra, en colaboración con Mark Olshaker, gran parte de su experiencia en este ámbito. Osterholm relata su participación en reuniones, mesas y comisiones de gran relevancia, en la búsqueda y el entendimiento de nuevos brotes epidémicos, y presenta, de manera casi educativa (aunque podría ser algo reiterativa), el objetivo de la disciplina de la epidemiología, así como el rol que cumplen en la salud pública las instituciones asociadas al área. El libro se centra en las enfermedades infecciosas, aterrizando esta materia para una población no experta (capítulos 1 al 5). Guía de

CAROLINA VELASCO es economista y MA en Economía con mención en Políticas Públicas, Pontificia Universidad Católica de Chile, y Máster en Políticas Sociales, London School of Economics and Political Sciences, Reino Unido. Investigadora del Centro de Estudios Públicos, CEP, Santiago, Chile. Dirección: Monseñor Sotero Sáenz 162, Providencia, Santiago, Chile, CP 7500011. Email: cvelasco@cepchile.cl

ALEJANDRA BENÍTEZ es economista y MA en Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Estudios Públicos, CEP, Santiago, Chile. Dirección: Monseñor Sotero Sáenz 162, Providencia, Santiago, Chile, CP 7500011. Email: mbenitez@cepchile.cl

manera lógica al lector para comprender los problemas que estamos enfrentando en este ámbito, y le alerta respecto de la falta de preparación e inversión en mecanismos de prevención y tratamiento de dichas enfermedades; también advierte del riesgo inminente ante una próxima pandemia (capítulos 6 a 19). Posteriormente, enuncia algunas propuestas para abordar estos problemas (capítulos 20 y 21).

Para un tema tan complejo como el que acomete, el texto logra transmitir conocimientos e inquietudes al lector. Esto es conseguido, por un lado, gracias a la misma escritura, donde se aprecia la mano del colaborador Mark Olshaker, destacado escritor que ha sido autor y coautor de libros sobre criminología, inteligencia y salud pública, entre otros, y es uno de los dos escritores de *Mind Hunter*, obra en la que se basó la serie de Netflix que lleva el mismo nombre.

Por otro lado, contribuye a la ilustración del contenido la presentación de distintas analogías que facilitan su comprensión. Una de las más utilizadas proviene del reconocido padre de la epidemiología y salud pública, el Dr. John Snow, quien descubrió que uno de los mayores focos de un brote de cólera, enfermedad que causó altas tasas de mortalidad en Londres alrededor de 1800, se originaba en una bomba de agua de uso común en la población. Al retirar la palanca de la bomba de agua cesaron los casos infectados (51). En base a esta analogía, a lo largo del libro se asemeja la epidemiología al acto de ‘retirar la palanca de la bomba’, esto es, descubrir la fuente de propagación y con ello intentar detener o reducir la velocidad de transmisión de una enfermedad.

La mayor parte de la población no hubiera sospechado que era siquiera probable la existencia de una pandemia como la provocada por la enfermedad Covid-19 en 2020 y, de haberlo pensado, nadie imaginaba que sería tan complejo abordarla y mitigarla. Según varios expertos, la pandemia del coronavirus está siendo una de las peores de la historia de la humanidad, alcanzando a mediados de octubre de 2020 sobre los 40 millones de casos contagiados y 1,1 millones de fallecidos, según cifras oficiales.¹ Si bien esta última cantidad es menor que la estimada para la pandemia de gripe de 1918-1919, se debe considerar que median cien años entre ambas, período en el que los avances tecnológicos en salud han sido muy potentes, incluyendo, por ejemplo, el desarrollo de

¹ Centro de recursos de coronavirus de la Universidad John Hopkins. Disponible en: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html> [22 de octubre 2020].

la penicilina, vacunas, medicamentos para prevenir la malaria y tratamientos para enfermedades como el sida.

Esta nueva pandemia se esparció sin piedad, tomándonos desprevenidos y sin una estrategia o liderazgo mundial para enfrentarla. A lo largo de su obra, cuya primera edición data de 2017, Osterholm argumenta justamente que, a pesar del grado de desarrollo que han logrado la ciencia y la tecnología en nuestros tiempos, la probabilidad de que una enfermedad infecciosa se propague a nivel mundial está latente, como fue confirmado en 2020. La transmisión de este conocimiento epidemiológico por medio del uso de términos simples, que permite a personas sin conocimiento científico tomar conciencia de estos riesgos, así como la capacidad para despertar un sentido de alerta frente a la falta de entidades con autoridad fuerte para enfrentar estas situaciones, son, a nuestro juicio, dos de los principales aportes de *La amenaza más letal*.

Entre las razones que, según el autor, aumentan el riesgo de la existencia de potenciales brotes pandémicos en la actualidad, se encuentra, antes que nada, lo vulnerables que somos como especie. También señala la dificultad de lograr una colaboración internacional en el abordaje de los desafíos de la salud pública (como el control de enfermedades, la búsqueda de vacunas y de tratamientos, entre otros). Además, menciona el rápido crecimiento de la población humana y animal, el creciente flujo de movimiento e interdependencia entre distintos países y el impacto del cambio climático en nuestro planeta. Osterholm se refiere, asimismo, a los riesgos asociados a los mismos agentes infecciosos y a los avances científicos, como la resistencia a los antimicrobianos, y las mutaciones de los patógenos y su posible mal uso.

Como ejemplo de las dificultades para avanzar en la colaboración internacional, el autor se refiere a lo difícil que es hoy en día repetir la estrategia aplicada para la erradicación de la viruela en las décadas de 1960 y 1970. Entonces, las dos grandes potencias de esa época (Estados Unidos y Unión Soviética), lideraron la solución sanitaria, situación más difícil de lograr actualmente, debido a la mayor competencia que existe entre las naciones, así como al bajo poder que tienen algunas de ellas. En el año 2020, países de relevancia mundial como Estados Unidos y Brasil muestran tener un alto y creciente nivel de fragilidad, de acuerdo al Índice de Estados Frágiles que el libro comenta (The Fund

for Peace 2020). Lo anterior puede haber tenido como consecuencia que en ambos países la población desconfíe del manejo de la pandemia. Tal como lo enuncian Fetzer et al. (2020) en su estudio de 175 países, más del 70% de la población de esos estados declara no confiar en el gobierno para velar por la salud de la población y considera que la respuesta de aquel fue insuficiente.

Respecto del crecimiento de la población humana, especialmente en países en vías de desarrollo, este ha generado altos niveles de hacinamiento y condiciones insalubres, lo que facilita la propagación de agentes patógenos (muchos de ellos necesitan que exista población concentrada para propagarse con fuerza, ya que de lo contrario mueren). Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en la actualidad, 828 millones de personas viven en barrios marginales, número que va en aumento.² Por otra parte, el importante crecimiento de la población animal —destinada a la producción de alimentos— ha implicado aglomeraciones de estos en espacios pequeños, siendo asimismo vulnerables a infecciones. Además, dado que algunos tienen contacto con humanos y ciertos microbios pueden adaptarse a las personas, funcionan como una fuente de nuevos virus o bacterias (como la viruela bovina y la de los monos, y las enfermedades que se transmiten desde las aves).

Desde otro punto de vista, el creciente flujo de movimiento e interdependencia entre distintos países, facilita la propagación de patógenos y plantea un desafío, ya que el cierre de comercios y fronteras, entre otros, afecta la cadena de suministros. Como se menciona en el libro,

irónicamente, el modo en que hemos organizado el mundo para mejorar la eficiencia, el desarrollo económico y nuestro estilo de vida —los esfuerzos generalmente útiles por transformar el planeta en una aldea global— nos ha hecho más susceptibles que en 1918 a los efectos de las enfermedades infecciosas. (99)

Ello ha quedado en evidencia con la pandemia actual, que ha generado alzas en precios de productos y falta de abastecimiento de otros (CEPAL 2020; OMS 2020).

² Disponible en: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-11-sustainable-cities-and-communities.html> [21 de septiembre 2020].

Por último, el autor menciona que el cambio climático presenta un desafío adicional. Si bien es poco lo que se sabe respecto de los efectos que este podría tener en la propagación de infecciones, Osterholm comenta que probablemente serán negativos. Por ejemplo, el alza en las temperaturas puede facilitar la supervivencia de algunas enfermedades propias de zonas tropicales en otras regiones, facilitando su propagación hacia nuevos lugares. Aun ante ese potencial riesgo, la erradicación e incluso el control de la propagación de enfermedades como el sida, la tuberculosis y la malaria, ha dejado de ser prioridad, aunque siguen afectando a millones de personas que se contagian cada año. En 2019, el número de fallecidos por sida fue de 690.000³, y en 2018 fallecieron 1,5 millones⁴ y 405.000⁵ de tuberculosis y malaria, respectivamente. El autor aventura que la baja atención que se otorga a estas enfermedades responde a que el impacto de dichas infecciones es mucho menor en países más ricos, que son los que lideran la investigación científica y su financiamiento.

Hay otras potenciales amenazas que la enfermedad del coronavirus ha dejado en evidencia, que en el libro no se mencionan. Una de ellas tiene que ver con las características sociodemográficas de la población. En el caso de la Covid-19, la población más afectada es la más envejecida y con enfermedades preexistentes (Guan et al. 2020; Stefan et al. 2020). En esa línea, la mayor longevidad de la población global también se presenta como un riesgo adicional. La proporción mundial de personas de 65 años o más pasó de ser el 5% al 9% entre 1960 y 2019 (Banco Mundial 2020). A la vez, la prevalencia de condiciones de salud crónicas como diabetes e hipertensión arterial, ha aumentado. Por ejemplo, entre 1980 y 2014, la población con diabetes ha incrementado de 108 a 422 millones.

Respecto de los riesgos asociados a los mismos agentes infecciosos y los avances científicos para contenerlos, en primer lugar se encuentra

³ Disponible en: <https://www.unaids.org/es/resources/fact-sheet#:~:text=En%202019%2C%20alrededor%20de%20690.000,%2C6%20millones%5D%20de%202010> [23 de octubre 2020].

⁴ Disponible en: [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/tuberculosis#:~:text=La%20tuberculosis%20\(TB\)%20es%20una,251%20000%20personas%20con%20VIH](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/tuberculosis#:~:text=La%20tuberculosis%20(TB)%20es%20una,251%20000%20personas%20con%20VIH) [23 de octubre 2020].

⁵ Disponible en: <https://www.who.int/malaria/media/world-malaria-report-2019/es/#:~:text=En%202018%2C%20se%20estimaron%20405,malaria%20en%20todo%20el%20mundo> [23 de octubre 2020].

la resistencia que los microbios han desarrollado contra algunos antibióticos. Ello responde a su consumo masivo en humanos y a su uso en la producción animal, lo que resulta en una disminución fuerte de su eficacia en el tratamiento de bacterias, lo cual lleva a que enfermedades hoy en día tratables podrían dejar de serlo. En segundo lugar, la gripe es una de las afecciones más riesgosas debido a que su transmisión es por vía aérea y porque la propagación comienza antes de que se manifiesten los síntomas. Es por esta razón que en la pandemia actual la estrategia de seguimiento de los infectados y sus contactos ha sido tan relevante; de este modo, se puede aislar a los posibles contagiados antes de que empiecen a transmitir la enfermedad, evitando así brotes más grandes (Consejo asesor Covid-19 2020; Kretzschmar et al. 2020; Li et al. 2020). El seguimiento es también relevante porque el virus de la gripe muta año a año, por lo cual las vacunas que se desarrollan deben ir actualizándose. Dado lo anterior y su relación con virus en animales, se hace muy difícil su estudio. En efecto, Osterholm menciona que, aun cuando lleva años analizándolos, percibe que cada vez sabe menos sobre estos agentes.

Finalmente, el autor menciona el peligro del uso malintencionado de los microbios, como puede ocurrir en las investigaciones que buscan modificarlos en su capacidad de enfermar y de transmitir y agravar la dolencia. Estas modificaciones, según lo que plantea Osterholm, podrían causar daño, ya sea intencionalmente (bioterrorismo, como ocurrió con el ántrax según se detalla en el libro) o no (por ejemplo, que por accidente se escape un virus modificado genéticamente). Allí reside la relevancia de tener control sobre los estudios y laboratorios y, nuevamente, en relación con los riesgos mencionados previamente, se releva la importancia de la cooperación internacional.

En lo que refiere a la comprensión de la complejidad que hay en el desarrollo de soluciones a los problemas planteados, los capítulos finales asociados a propuestas son bastante informativos respecto de las actuales respuestas a las enfermedades infecciosas, ya sea instituciones a cargo, financiamiento y organización de estrategias para afrontarlas, así como sus problemas vigentes. Por ejemplo, se mencionan algunos inconvenientes que afectan el funcionamiento de la OMS: (i) cada país miembro tiene un voto, aunque su apoyo económico difiere; (ii) la dificultad de coordinar una entidad que cuenta con sedes regionales; (iii) la

falta de rendición de cuentas. En efecto, dichas deficiencias han salido a la luz en esta pandemia, junto con otras, como el marco legal que rige al trabajo relativo a las emergencias. Según *The Economist* (2020), este marco restringe su accionar, puesto que la OMS no tiene las facultades para exigir, por ejemplo, disponer de información a tiempo respecto de un brote en un país miembro, ni puede tomar medidas en caso de que el país no la entregue.

No obstante, el Programa Anticrisis, planteado en el volumen para abordar estas amenazas, no difiere sustancialmente de los mecanismos actuales en cuanto a que debe ser una (o más de una) entidad supranacional la que lidere las respuestas, con las dificultades que ello conlleva, puesto que exige a los países delegar poder. Por ejemplo, se propone crear la Alianza Mundial para el Control de Enfermedades Transmitidas por Mosquitos, una organización internacional similar a la Junta Nacional de Asesoramiento Científico para la Bioseguridad, y otra para abordar urgentemente todo lo relacionado con la resistencia antimicrobiana.

Esta multiplicidad de instituciones contrasta con el énfasis que se plantea en el libro en relación con el tratamiento conjunto de las enfermedades infecciosas y con el concepto de *One Health* ('una salud'). En particular, se señala: "hasta que aceptemos que estas enfermedades en humanos y animales son una sola disciplina, no conseguiremos prevenirlas y controlarlas del todo" (366).

Lo que sugiere el autor, para la mayoría de las amenazas tratadas en el libro, es la provisión de un mayor y más estable financiamiento, replicando el modelo de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), según el cual los estados se comprometen con recursos para estar preparados en caso de una amenaza. La receta en general involucra también la colaboración público-privado internacional, con recursos provenientes de entidades gubernamentales, fundaciones y empresas, y una buena gestión. Sin embargo, tal como se señala en el texto, el gran desafío, del que aún no se tiene respuesta ni se realiza un planteamiento, tiene que ver con que la gobernanza de esta(s) entidad(es) permita contar con un liderazgo planetario cuya institucionalidad tenga la capacidad de tomar decisiones complejas y de hacerlas cumplir.

Otro aspecto relevante de la propuesta es que el programa descansa en Estados Unidos (EEUU) para cumplir los objetivos: "Una de las premisas de nuestro Programa Anticrisis es que los Estados Unidos tendrán

que afrontar las responsabilidades de liderazgo y cargar con el grueso del peso financiero” (637). Ello implica una mayor dependencia y, por lo tanto, vulnerabilidad ante cambios en las políticas y en la situación económica de dicha nación, como ha ocurrido en 2020, cuando el presidente de ese país amenazó con retirar el financiamiento de la OMS (el 15,2% del presupuesto de la OMS proviene de los aportes del gobierno de EEUU).⁶

Es probable que el déficit en las propuestas que se sugieren en el libro responda a que no es fácil dar respuesta a los problemas y amenazas planteados, debido, principalmente, a que presentan externalidades, ya sean positivas o negativas. Las externalidades se refieren a los eventos en que la acción de una persona impone costos (externalidad negativa) o crea beneficios (externalidad positiva) a otros individuos (Phelps 2018), que no son internalizados por quienes los generan. Por ejemplo, las enfermedades infecciosas y la resistencia antimicrobiana tienen externalidades negativas; la primera, porque una persona puede contagiar a otras al adquirir la enfermedad (ya sea por el aire o por un vector como mosquitos); la segunda, porque el sobreuso (o uso innecesario) de antibióticos hace que los microbios se hagan inmunes a dichos fármacos, afectando al resto de la población. Por el contrario, una vacuna tiene externalidades positivas, puesto que no solo protege a quien la recibe, sino también al resto.

Este es un problema que los economistas conocemos bien y cuyo remedio tiene que ver con la intervención del Estado o de un regulador para lograr cambios en los comportamientos de las personas, ya que las soluciones netamente privadas o de mercado son insuficientes, en particular cuando los derechos de propiedad no están bien definidos o los costos de transacción son muy altos (Tuohy y Glied 2011; Phelps 2018). Phelps (2018) señala como ejemplo los resfríos, que se contagian mediante la tos. Dado que el aire no tiene dueño, la persona no asume el costo de su acción, salvo que le preocupe resfriar a algún miembro de su familia o a compañeros de oficina, pero ello no ocurrirá en espacios públicos. Aun cuando, señala Phelps, existiesen derechos de propiedad sobre el aire (por ejemplo, que a cada persona le correspon-

⁶ Información disponible en la página web de la Organización Mundial de la Salud. Disponible en: <https://open.who.int/2018-19/contributors/contributor> [21 de septiembre 2020].

dieran dos metros a la redonda), los costos de transacción de demandar a todos los que estornudan cerca son altos.

En general, hay dos formas de abordar las externalidades: mayor regulación de los comportamientos o subsidios e impuestos, o ambas modalidades en conjunto. El dilema que presenta Osterholm es que en este caso no existe una entidad supranacional a la que todos obedezcan y que pueda establecer reglas, pero, sobre todo, hacerlas cumplir. Los problemas que se abordan en el libro no son propios de una ciudad o país, sino que, como se describiera, afectan a todo el planeta y pueden hacerlo muy rápidamente, como ha ocurrido en la actualidad con el virus SARS-CoV-2. Por ejemplo, en varias de las enfermedades que se mencionan, la mejor solución proviene de la inmunización masiva, lo que requeriría de una alta y constante inversión. Sin embargo, los modelos de negocios de las farmacéuticas se basan cada vez más en la producción de medicamentos patentados (son más fáciles de hacer y el mercado es más regular) y menos en el desarrollo de vacunas o antibióticos, porque el costo de dicho proceso es demasiado alto. Por lo tanto, la inmunización requiere de apoyo económico, más aún si es para una enfrentar una crisis sanitaria ‘universal’ como la gripe pandémica, según se plantea en el texto.

La lectura de *La amenaza más letal*, al alertar sobre tantos temas de gravedad, deja al lector con la idea de que nos podríamos acercar a etapas complejas para la humanidad y con una sensación de preocupación e impotencia. Ello, porque la mayoría de las acciones propuestas para abordar los problemas planteados dependen de la política y de los tomadores de decisiones, quienes pueden tomar o no en consideración en sus decisiones las preferencias de la ciudadanía, así como las recomendaciones sugeridas por los expertos e investigadores. También puede ocurrir que la información sea desconocida por los tomadores de decisiones, debido a que las problemáticas no se han abordado con la suficiente importancia. Por ello, el hecho de que la población esté informada es asimismo y sobre todo hoy en día, otra forma de influir en la toma de decisiones, por ejemplo, mediante las redes sociales, como se ha demostrado en el caso del cambio climático. Pero, también, para tomar conciencia de las propias acciones (consumo de antibióticos o autorregulación por parte de los productores de animales).

Estas razones llevan al anhelo de que este libro sea leído no solo por los tomadores de decisiones, sino también por el personal del sector

salud, por encargados de desastres y catástrofes, por científicos y por la población general. Tal como se plantea allí, como ciudadanos “debemos presionarlos y hacerles saber que no existen partidos cuando hablamos de políticas o medidas de salud pública” (376).

La amenaza más letal, entonces, deja un amplio campo para seguir estudiando y desarrollando las instituciones e institucionalidades que necesitamos tener para abordar de manera conjunta futuras amenazas, y releva también la importancia de estar preparados y de contar con un plan de acción. A pesar de ello, la actual pandemia, en general, encontró a los países sin aquel plan, lo que conllevó una lenta reacción, según se ha evidenciado tanto en el caso de países más desarrollados —Estados Unidos (The Lancet 2020) y Reino Unido (Pollock et al. 2020)— como en países de menor nivel de desarrollo —tal es el caso de algunas naciones latinoamericanas (Benítez et al. 2020).

Como se menciona en el libro, sería un desperdicio que esta crisis no nos permitiera prepararnos para la próxima.

Bibliografía

- Banco Mundial 2020. Data de libre acceso del Banco Mundial. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador> [21 de septiembre 2020].
- Benítez, A., Velasco, C., Sequeira, A.R., et al. 2020. Responses to Covid-19 in Five Countries of Latin America. *Journal of Health Policy and Technology*. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.hlpt.2020.08.014>.
- Blackman, A., Ibáñez, A.M., Izquierdo, A., et al. 2020. La política pública frente al Covid-19. Recomendaciones para América Latina y el Caribe. International Development Bank. DOI: <http://dx.doi.org/10.18235/0002302>.
- CEPAL 2020. Las restricciones a la exportación de productos médicos dificultan los esfuerzos por contener la enfermedad por coronavirus (Covid-19) en América Latina y el Caribe. Informes Covid-19. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45510/1/S2000309_es.pdf [21 de octubre 2020].
- Consejo asesor Covid-19, Ministerio de Salud 2020. Minuta revisa duración de aislamiento de casos y cuarentena de contactos Covid-19. Minuta 31 de mayo. Gobierno de Chile. Disponible en: <http://www.colegiomedico.cl/covid19/> [22 de octubre 2020].
- Guan, W., et al. 2020. Comorbidity and Its Impact on 1590 Patients with Covid-19 in China: A Nationwide Analysis. *European Respiratory Journal* 55(5), 2000547. DOI: 10.1183/13993003.00547-2020.

- Fetzer, T., Witte, M., Hensel, L., Jachimowicz, J.M., Haushofer, J., Ivchenko, A., Caria, C., Reutskaja, E., Roth, C., Fiorin, F., Gomez, M., Kraft-Todd, G., Goetz, F. y Yoeli, E. 2020. Global Behaviors and Perceptions in the Covid-19 Pandemic. DOI: <https://doi.org/10.31234/osf.io/3kfmh>.
- Kretzschmar, M., Rozhnova, G., Bootsma, M., et al. 2020. Impact of Delays on Effectiveness of Contact Tracing Strategies for Covid-19: A Modelling Study. *The Lancet*, 16 de julio. DOI: [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(20\)30157-2](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(20)30157-2).
- Li, Z., Chen, Q., Feng, L., et al. 2020. Active Case Finding with Case Management: The Key to Tackling the Covid-19 Pandemic. *The Lancet*, 4 de junio. DOI: [10.1016/S0140-6736\(20\)31278-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31278-2).
- OMS 2016. Informe mundial sobre la diabetes. Resumen de orientación. Disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/204877/WHO_NMH_NVI_16.3_spa.pdf;jsessionid=C2FE84440A900DC19F457BF7B8C9B562?sequence=1 [21 de septiembre de 2020].
- OMS 2020. Pulse Survey on Continuity of Essential Health Services during the COVID-19 Pandemic. Interim Report. Organización Mundial de la Salud, 27 de agosto. Disponible en: https://www.who.int/publications/i/item/WHO-2019-nCoV-EHS_continuity-survey-2020.1 [21 de septiembre 2020].
- Phelps, C. 2018. *Health Economics*. Abingdon-on-Thames, UK: Routledge.
- Pollock, A.M., Roderick, P., Cheng, K.K. y Pankhania, B. 2020. Covid-19: Why Is the UK Government Ignoring WHO's Advice? *BMJ* 368, m1284. DOI: <https://doi.org/10.1136/bmj.m1284>.
- Stefan, N., Birkenfeld, A.L., Schulze, M.B. y Ludwig, D.S. 2020. Obesity and Impaired Metabolic Health in Patients with Covid-19. *Nature Reviews Endocrinology* 16(7), 341-342. DOI: [10.1038/s41574-020-0364-6](https://doi.org/10.1038/s41574-020-0364-6).
- The Economist 2020. The World Needs a Better World Health Organisation. *The Economist*, 12 de septiembre. Disponible en: <https://www.economist.com/international/2020/09/12/the-world-needs-a-better-world-health-organisation> [21 de octubre 2020].
- The Fund for Peace 2020. Fragile State Index 2020 – Annual Report. Washington DC. Disponible en: <https://fragilestatesindex.org/2020/05/08/fragile-states-index-2020-annual-report/> [22 de octubre 2020].
- The Lancet 2020. Covid-19 in the USA: A Question of Time. *The Lancet* 395 (10232), 1229. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30863-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30863-1).
- Tuohy C. y Glied, S. 2011. The Political Economy of Health Care. En Glied, S. y Smith, P.C. (eds.), *The Oxford Handbook of Health Economics*. Oxford: Oxford University Press. DOI: [10.1093/oxfordhb/9780199238828.013.0004](https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199238828.013.0004). EP